

## Anexo C: Desarrollo, Progreso y Sostenibilidad: re-conceptualizando su significado:

**C**omo debería esperarse con el cambio de mercadocracia a Geocracia, los conceptos fundamentales en la valoración de la actividad en las diferentes formas de organización social (nación, provincia, municipio, ciudad, comunidad ...) se redefinen a medida que trascendemos de sociedades de consumo capitalistas a un ethos de sociedades democráticas sostenibles. Estos conceptos son desarrollo, progreso y sostenibilidad y están estrechamente relacionados y son interdependientes. No puede haber desarrollo si no se progresa en el objetivo y, por la misma razón, no se puede progresar si no hay desarrollo. Del mismo modo, no se puede desarrollar o progresar si la trayectoria no es sostenible en el tiempo.

El **Desarrollo y el Progreso** son elementos fundamentales en nuestro bienestar, pero evidentemente deben separarse del capitalismo y redefinirse de la misma manera que el único verdadero desarrollo sostenible es el desarrollo sin crecimiento. El desarrollo generalmente se refiere a un estado específico de crecimiento o avance. En Geocracia, el desarrollo implica siempre avance, un estado mejor que el actual; empero, sin requerir más crecimiento, más reproducción, más consumo y más acumulación de recursos, materiales y pecuniarios. Lo mismo vale para el progreso. Progresamos cuando nos acercamos a nuestra aspiración de una mejor calidad de vida no sólo para nuestra especie sino para todos los seres vivos con menos consumo de recursos. Por tanto, progresamos cada vez que avanzamos en nuestro objetivo de alcanzar un nivel general de bienestar que sea verdaderamente sostenible a largo plazo. Es decir, el progreso debe estar dirigido al desarrollo del estado en que alcanzamos un equilibrio entre un nivel generalizado de bienestar y una huella ecológica sostenible. Progresamos cuando disminuimos nuestro consumo de recursos, pero mejoramos el nivel general de bienestar al aumentar la eficiencia y, a su vez, distribuimos mucho mejor el consumo de los recursos necesarios para lograr dicho estado. Esto también nos permitirá alcanzar simultáneamente la justicia social. Esto le daría un nuevo significado al desarrollo en Geocracia. El verdadero desarrollo y progreso tienen lugar en perfecta sincronización con el propósito de la real democracia: el bienestar de todos los niveles de la sociedad y del planeta, de manera sostenible, independientemente de los intereses privados.

Desde esta nueva perspectiva, el bien público siempre tiene precedencia sobre el bien privado del individuo. No podemos ir en pos de nuestro interés privado individual a expensas de la salud del planeta y el bienestar general de la población: el interés público. ¿Pero cuál es el interés público? En el nuevo paradigma, esto sólo puede significar el ejercicio de acciones realmente democráticas—acciones que como comunidades humanas definimos—para lograr el nivel general y sostenible de bienestar de las personas y el planeta. El verdadero desarrollo y progreso son el desarrollo del bienestar humano—poder disfrutar de nuestros derechos y cumplir con nuestras responsabilidades—y de una calidad de vida material en convivencia armoniosa con un medio ambiente saludable, que incluya preponderantemente a todos los seres vivos, de modo que nuestra huella ecológica global se vuelva sostenible en un estado estacionario mucho más bajo que en el nivel actual de impacto ecológico.

En afinidad con los científicos sociales que han estado abogando por un ethos de no crecimiento (Kallis, Latouche, Harribey, Custers, Stoll, et al), el desarrollo significaría el desarrollo democráticamente equilibrado de todos los miembros de la sociedad que disfrutarían de acceso a las oportunidades y recursos necesarios para desarrollar y utilizar sus propias potencialidades para beneficiarse a sí mismos y a sus comunidades. Las comunidades representan todos los seres vivos y todos los recursos sin vida proporcionados por la Madre Tierra. En Geocracia, las sociedades establecen una cultura equilibrada de uso de todos los recursos naturales y artificiales para proporcionar un alto estándar de calidad de vida. Por ejemplo, la eficiencia y la productividad seguirán teniendo un enorme valor en el desarrollo de procesos que proporcionen la cantidad de electricidad necesaria para que una ciudad funcione adecuadamente al consumir mucha menos energía y contribuir mucho menos al calentamiento global, evitando deliberadamente la paradoja de Jevons.<sup>1</sup>

Una ciudad que funciona adecuadamente con mucho menos consumo de energía—tanto en su entrada como en su salida—por definición genera una huella ecológica mucho más pequeña, que, al mismo tiempo, puede ser sostenida. Esto se lograría cambiando los hábitos de consumo de energía, la tecnología utilizada para generar la electricidad requerida a partir de menos energía, así como el uso de fuentes de energía más renovables y menos no renovables, hasta que finalmente reduzcamos al mínimo el uso de cualquier energía que contamine el medio ambiente y contribuya claramente al calentamiento global, a saber: la obsolescencia completa de los combustibles fósiles. No obstante, esto no significa producir más del llamado "crecimiento verde", que, a través de una mayor eficiencia, seguramente produciría más consumo y consumismo, como en la paradoja de Jevons. Tenemos que aumentar nuestras eficiencias para producir los niveles de energía necesarios para disfrutar de estándares de alta calidad de vida, pero dichos estándares deben estar

<sup>1</sup>↪ La paradoja de Jevons se materializa cuando las nuevas tecnologías aumentan la eficiencia y—según la lógica de mercad— aumentan la demanda debido a un repunte de los niveles de consumo.

claramente separados de las expectativas consumistas del paradigma mercadocrático actual. Por tanto, una vez más, el estándar de alta calidad sería el nivel establecido por todas las actores—a través de una verdadera interacción democrática—que proporciona el nivel máximo de satisfacción de las verdaderas necesidades de la sociedad. Para determinar cuáles son las verdaderas necesidades sociales, Michael Dawson plantea cuatro preguntas sobre la verdadera sostenibilidad ecológica de cualquier producto que se produce: 1. *Ingesta de material: ¿cuánto y qué tipo de material extrae el producto del medio ambiente?* 2. *Producción de material: ¿Cómo termina el producto devolviendo materiales al medio ambiente, en forma de fabricación, operación del producto y desechos de basura / reciclaje?* 3. *Uso de energía: ¿Cuánta energía total requiere la fabricación, el uso y el reciclaje del producto?* 4. *Alternativas: ¿Cómo funciona el producto en cuestión en las tres áreas anteriores en comparación con los medios alternativos disponibles para realizar el mismo tipo de trabajo facilitado por el producto en cuestión?*<sup>2</sup> Si no responden las cuatro preguntas—especialmente la cuarta pregunta—de forma que cumplan indiscutiblemente los criterios de la verdadera sostenibilidad, entonces se vuelven superfluas, son insostenibles y encarnan lo contrario del desarrollo y el progreso. Además, si un producto es sostenible porque cumple con las cuatro preguntas, pero es frívolo, porque satisface una necesidad creada artificialmente, entonces debería volverse insostenible, porque lleva inexorablemente su propia huella, lo que contribuiría a aumentar la huella total de la comunidad en general, lo que dificulta alcanzar la sostenibilidad en aras de una necesidad innecesaria.

Este estándar de alta calidad de vida está inextricablemente vinculado al consumo de energía de manera que produzca una huella ecológica realmente sostenible. Esto se hace de tal forma que se logra el equilibrio correcto cuando los recursos de energía no renovables—que ya se han agotado o se han vuelto obsoletos—se reemplazan con recursos de energía renovable que proporcionan la energía necesaria para satisfacer las necesidades del funcionamiento adecuado del alto nivel de vida previamente determinado, y esto se hace de forma que asegura la sostenibilidad a largo plazo para todos los interesados de la comunidad. Sin duda, algunas fuentes de energía no renovables, como el petróleo,<sup>3</sup> inevitablemente se agotarán en el futuro. Pero, bajo Geocracia, estos recursos se agotarían racionalmente, lo que significa que serían reemplazados gradualmente por recursos renovables que se utilizan con la máxima eficiencia en su valor intrínseco y en su sostenibilidad a largo plazo, sin tener en cuenta las expectativas ya redundantes de ese entonces. mercados financieros que ya no jugarán un papel importante. Además, el uso de recursos renovables (solar, eólico, agua, geotérmica ...) se utilizaría de manera que sus huellas ecológicas se reduzcan tecnológicamente de manera muy significativa a los niveles que garanticen su uso a largo plazo de manera sostenible.

**En cuanto a la Sostenibilidad**, en Geocracia debe proporcionar un estándar de existencia de alta calidad a las dimensiones económica, social y ambiental. Esto implica que debe haber un equilibrio en cada una de estas dimensiones para que sus participantes—los seres humanos, la naturaleza y el planeta en su conjunto—puedan disfrutar de un nivel de vida de alta calidad y un uso equilibrado de los recursos animados e inanimados (agua, luz solar, viento, metales y muchos otros elementos y compuestos químicos). El equilibrio requiere que ningún participante prospere a expensas de los demás; una condición que automáticamente hace redundante la lógica del mercado capitalista. De ello se deduce que si la sostenibilidad está anclada en el equilibrio de cada dimensión, la verdadera sostenibilidad no se puede lograr sólo eliminando la injusticia económica del capitalismo, sacando a las personas de la pobreza material e incorporándolas al mercado como literalmente miles de millones de nuevos consumidores alienados que luego tendrían el poder para consumir miles de productos y servicios de los cuales actualmente están privados. En su lugar, debemos aumentar las huellas de los desposeídos a niveles dignos y disminuir drásticamente la huella del resto, para que alcancemos una huella ecológica global sostenible. Desde luego, no queremos vivir como en Estados Unidos, consumiendo cinco planetas al año y con una desigualdad que crece rápidamente; ni como en India, que consume 0,72 planetas al año, pero con cientos de millones de pobres siempre en peligro de caer en condiciones de hambruna. Necesitamos vivir con una huella ecológica global de menos de un planeta, pero que al cambiar nuestros sistemas de vida distribuiría mucho mejor los recursos para permitir que todos vivan con dignidad. Se infiere que la verdadera sostenibilidad sería en sí misma un nuevo paradigma que tiene que implicar no sólo reemplazar el capitalismo con un sistema socialmente equitativo, sino que necesitará, en su esencia, al reemplazar su ADN, una nueva cultura con un ethos que permita a las personas desarrollar sus propias capacidades para contribuir y tomar de sus comunidades de forma equitativa y ambientalmente equilibrada, y no en base al consumo completamente irracional e insostenible de nuestro planeta y sus fuentes de energía. Semejante a lo que Ozzie Zehner afirma correctamente, el mundo no tiene una crisis energética sino una crisis de consumo.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> ↪ Michael Dawson: [Electric Evasion](#). Counterpunch, 15 October 2010.

<sup>3</sup> ↪ Robert L. Hirsch, Roger Bezdek, Robert Wendling, Peaking of World Oil Production: Impacts, Mitigation, and Risk Management, National Energy Technology Laboratory of the Department of Energy, February de 2005.

<sup>4</sup> ↪ Ozzie Zehner: *Green Illusions: The Dirty Secrets of Clean Energy and the Future of Environmentalism (Our Sustainable Future)*, University of Nebraska Press, 2012, Pp positions on e-book 667 and 675.